ESCUELA DE MARÍA DE ADVIENTO 2022

**Objetivos:**

1. Con María prepararnos para vivir más profundamente el Adviento y la Navidad y poder así anunciarlo a otros.
2. Colaborar con María con nuestros regalos de amor para que Jesús pueda nacer en muchos corazones en esta Navidad.

**Organización:**

**Procurar tener un equipo de dos monitores para leer y dos personas para la procesión de la Virgen (Una persona la lleva y otra la acompaña con una vela encendida)**

**Un lugar de honor para la Virgen Peregrina**

**Se puede poner música de fondo o intercalar cantos.**

**Material:**

* Repartir la imagen de los pastorcillos que se facilita.
* Un cesto para recoger los pastorcillos.

**Desarrollo:**

**Introducción:** Se puede pedir al párroco que haga una introducción al tiempo de Adviento.

**Lector 1:**

María viene esta tarde *a estar* con nosotros con el propósito de ayudarnos a vivir un tiempo de adviento que nos prepare para recibir el regalo de las gracias de Navidad.

Nos ponemos en pie para recibir a la Virgen mientras cantamos.

**(Entra la Virgen en procesión)**

**Lector 1:**

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (Papa Francisco en Evangelii Gaudium)

Es el desafío que se nos plantea `para nuestra vida, encontrarnos con Jesús. Por eso el Adviento, la espera de Cristo hecho carne, es un reflejo de lo que debería ser nuestra vida cada día. El corazón ya se alegra esperando al que ha de venir.

**Lector 2:**

El Adviento y la Navidad son un tiempo de alegría. Sí, nos lo recuerda el Papa Francisco: “ *Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios La alegría de Dios que se hace carne y viene a morar en medio de los hombres, en nuestra vida cotidiana. ¡Si aprendiéramos a disfrutar más de la vida, de las circunstancias de cada día, de los avatares que a veces nos quitan la paz! Nos quejamos mucho, nos agobiamos pensando en el futuro, nos turba el pasado y el presente nos inquieta. La crisis, circunstancias que nos rodean nos hacen dudar, nos lleva a vivir inseguros, con miedo. No confiamos en ese Dios que nos salva, que sale a nuestro encuentro.*

**Lector 1:**

*Y así no podemos disfrutar de la vida, así no alcanzamos, ni tocamos la verdadera alegría. Esa alegría que no pasa y que deseamos vivir siempre. Para que el alma no languidezca ante los inconvenientes del momento, no se ahogue en un vaso de agua, no viva de la queja continua, no se sienta tratada injustamente, no exija un trato especial en todo momento. El alma que confía en Dios, que toca su presencia cada mañana, es capaz de sacar bien del mal, sonrisas en medio del dolor, esperanza cuando todo parece imposible. Es la alegría que sostiene en medio de las dificultades de cada día.*

**Lector 2:**

*Por eso el Adviento es un tiempo en el que suplicamos.” Ven, Señor Jesús” Le pedimos a Jesús que venga, que se apresure, que irrumpa en nuestro corazón, que se establezca en nuestra vida. Y es que nuestra vida tendría que estar marcada por la misma súplica: ”Ven, Señor Jesús”, recorre el camino que te separa de mi corazón”. Si, le pedimos al Señor que venga con todo su poder, con suavidad, con su fuego, con el silencio de sus caricias. Le pedimos que venga y no pase de largo. Que no se detenga ante nuestra puerta. Que entre. (Música, momento de silencio)*

**Lector 1:**

 El Padre José kentenich dice de María: *“Debemos considerar a María como la gran luz, como la estrella en la oscuridad de la noche, y ponernos en sus manos para llegar a ser cada vez más, según su imagen, una estrella en medio de la noche de nuestro tiempo” P. José Kentenich*

**Lector 2:**

Ella nos enseñará a vivir con alegría este tiempo de adviento sean cuales sean las circunstancias en las que nos encontremos, nos enseñará a desear y esperar la venida de Jesús, nos enseñará a colaborar con Ella para que Jesús pueda nacer en nuestro corazón y en el de muchos otros.

Por eso ahora nos preguntamos ¿Cómo vivió María su Adviento?

**Canto.**

**Lector 1:**

María tenía unas circunstancias concretas: era una “*Joven virgen, prometida de un hombre, descendiente de David, llamado José”* ( Lc.1,27) No entraba dentro de sus planes tener un hijo pero la realidad es que recibe el anuncio del ángel y le pregunta si quiere ser la Madre del Salvador y Ella dice Sí al plan de amor de Dios.

Pensemos un momento ¿Cuáles son las circunstancias más importantes que estoy viviendo o que tienen un mayor impacto en mí, en este momento, ya sean alegres o tristes?

(Un momento de silencio)

Para vivir el Adviento como María tengo que decir sí a mis circunstancias porque en ellas está también el plan de amor de Dios para mí. Decir sí no significa permanecer impasible ante situaciones injustas, por ejemplo, sin hacer nada para cambiarlas ¡No! Pero sí significa no estar todo el día pensando en lo malo o doloroso de esa situación, sí significa estar abiertos a los caminos que Dios nos vaya mostrando frente a nosotros, sí significa avanzar con confianza y esperanza porque es Dios quien nos conduce y nos sostiene.

Digamos todos juntos: “Ven Señor Jesús a mi vida”

**Todos:** “Ven Señor Jesús a mi vida”

**Lector 2:**

María, ante el plan tan sorprendente que le muestra el ángel, no se queda petrificada, sino que descubre también, en el anuncio del ángel una necesidad de una persona querida para Ella, su prima Isabel, y sin pensar en Ella misma, va al encuentro de su prima para ayudarle y es allí donde recibe el reconocimiento de su maternidad divina y brota de su corazón el canto de alegría y misericordia que es el Magníficat

En la situación que yo estoy viviendo, ¿soy capaz de ampliar mi mirada y descubrir a mí alrededor a otras personas que necesitan mi ayuda? Es acudiendo en su ayuda que Dios va a ir mostrándonos sus caminos, donde nos va a salir al encuentro y va a llenar nuestra vida de alegría y esperanza.

Digamos todos juntos: “Ven Señor Jesús a través de mi servicio a los demás”

**Todos:** “Ven Señor Jesús a través de mi servicio a los demás”

**Lector 1:**

Nos podemos imaginar cómo María prepararía, antes de la llegada de Jesús, con mimo y cuidado las prendas con que lo iba a recibir. ¿Con qué prendas queremos recibir nosotros a Jesús en nuestro corazón? Puede ser una prenda a base de paciencia, a base de amor, a base de respeto, a base de renuncia de uno mismo…cada uno piensa el propósito concreto con que quiere vivir este adviento preparando su corazón y el corazón de aquellos que quiere acercar a Jesús, y en silencio se lo ofrecemos a María.

(Un momento de silencio)

Digamos todos juntos: “Ven Señor Jesús al corazón que te he preparado”

**Todos**: “Ven Señor Jesús al corazón que te he preparado”

**Lector 2:**

Con estas tres actitudes: Decir sí al plan de amor de Dios para nosotros, ayudar y servir a quien lo necesita y ofrecerle a María nuestros regalos de amor, queremos vivir este Adviento como nuestra Madre y mostrarle así el anhelo que tenemos de recibir a Jesús.

Queremos pedirle a María que en esta Navidad deposite de nuevo a su Niño en nuestro corazón y en el de aquellos que ahora en un momento de silencio le presentamos.( un momento de silencio)

Cada una de estas personas son como esos pastorcillos de Belén que recibieron el anuncio de los ángeles y se pusieron en camino para encontrarle. Que nuestra querida Madre permita que nosotros seamos esa luz, ese anuncio que les abra su corazón a la fe y ellos puedan decir también: “*Vamos a Belén y veamos ese acontecimiento que el Señor nos ha anunciado*” (Lc. 2,15)

En la imagen de los pastorcillos que cada uno hemos recibido, escribimos los nombres de aquellas personas que queremos acercar a María y al Niño en esta Navidad.

(*La coordinadora lo puede recoger para ofrecerlo en la misa del próximo 18 o enviarlo al Santuario para ofrecerlo en el cántaro*.)

Para finalizar este encuentro nos consagramos a nuestra Madre entregándole confiadamente todo lo que llevamos en el corazón.

Oh Señora mía….